

las opiniones y después de invitarlos a hacer campaña en ese sentido, se harán las representaciones a todas las Universidades y Escuelas de Estados Unidos en nombre de la parte pensante de la América. Esto se puede hacer por medio de un memorial bien razonado, firmado por todos los profesores de castellano, gramáticos y hombres de letras de la América, que se presentará a las Universidades o por medio de una «barrage» de cartas y de escritos de estos mismos escritores a las Universidades y Profesores de Estados Unidos, acompañados de artículos en los periódicos, tanto de la América del Sur como la del Norte. Creo que si eso se hace así, el triunfo es seguro. Ahora, como yo no quiero quedarme fuera de parte, haré pasar por el Comité Latino Americano de la Cámara de Comercio una resolución haciendo presentes a las Universidades de California y de Stanford que el Comité favorece el estudio del español de la América Latina. Por otra parte, ustedes pueden trabajar con los maestros norteamericanos que dicen que llegarán a esa en julio, y a Torres se le puede enviar la documentación y argumentos necesarios para que trabaje el punto en el Congreso de Maestros. Me gustaría que si la idea te parece buena me lo dijeras y te pusieras pronto en comunicación con los profesores de Sur América, con los que conozcas aquí en Estados Unidos y con los de Costa Rica.

Brenes podría ayudarnos mucho si estuviera de acuerdo, ya que él es una autoridad en la materia, y podía reba-

tir con éxito los argumentos de los contrarios. Aunque creo que el mejor modo de obtener éxito sería llevar el asunto de tal manera que no se crearan antagonismos. No mentar su «Castilian» como no vamos a mentar el italiano, ni el francés; si ellos lo quieren, está bien, cómancelo, no se lo impediremos, pero eso sí enseñen el nuestro, y no lo ataquen, porque en tal caso ya habrá argumentos para combatirlos y derrotarlos. Y para ese caso extremo tendríamos una arma poderosísima en la América del Sur, el boicoteo a los «Castilians» norteamericanos por medio del ridículo. Bueno, no te canso más, ¿qué piensas de esto? Ten la bondad de contestarme.

PASANDO a otro asunto. Antenoche fuimos a oír a Blasco Ibáñez. Nada de novedad en su conferencia. Lo mismo que se publicó en el REPERTORIO. Lo mismo que han publicado los periódicos de aquí y de todas partes. Un genio tan fecundo y parece que en los Estados Unidos toda su inspiración se hubiera reducido a una docena de frases que ha hecho rodar más de lo que rodarían los dólares que con ellas ha ganado. Viene para San Francisco Maeternlinck. ¡Ya iremos a oírlo! Tiene California alguna atracción para todos los grandes. Aquí estuvo Krensky, el general Pau, Wilson, el Rey Alberto, la reina y el príncipe, Dewey, Tetrzini, Blasco Ibáñez, Pahish, Hoover, Pershing, etc., etc., y ahora esperamos a Maeternlinck.

J.

viviendo el alma de Mitre y alentando la obra de cultura y de engrandecimiento de su patria, que fué la religión de aquella alma.

Nació a la vida cuando la nacionalidad argentina comenzaba a tomar el camino definitivo, después de más de medio siglo de vacilaciones sangrientas. Mitre había sido soldado batallador de todas las campañas de aquella época de inquietud permanente, de la guerra contra el tirano de Buenos Aires, contra los mandones del interior y contra las pretensiones provincianas, rémoras de progreso; fué soldado del periodismo, en Montevideo, en Buenos Aires, en Bolivia, en Chile, —en nuestro «Mercurio»,— y en Lima; requirió de nuevo la espada para ir a derrocar a Rosas en Monte Caseros; hízose él a su vez caudillo, pero de una idea generosa, para defenderla de los intentos de reivindicación de un sistema nefasto, y en el campo de batalla, en el gobierno, en la tribuna, en la prensa, Mitre es constantemente el caballero andante del ideal de una nación argentina grande, culta y pacífica.

Con este bagaje de experiencias creó el diario que había de ser durante medio siglo, hasta hoy, heraldo de toda idea superior, relacionada con la vida argentina, con la vida continental, y de toda idea superior que toque al bien de la humanidad. Sus cien columnas son otras tantas lenguas que hablan un idioma de justicia social, de cordialidad en las relaciones internacionales, de cultura para todos, de desarrollo de la riqueza por los grandes medios que las artes modernas ofrecen a la fantasía y al trabajo, de derecho en las relaciones entre los pueblos, y es al mismo tiempo el historiador de la existencia diaria, hora a hora y minuto a minuto, de la marcha del mundo entero. Tiene el gran diario de Buenos Aires, por encima de todas sus condiciones, la de saber guardar la ecuanimidad perfecta de temperamento.—herencia ciertamente de su fundador, —al través de todas las situaciones, la sangre fría, que fué una de las mayores virtudes de Mitre, y que ha permitido a «La Nación» decir la palabra necesaria en el momento oportuno y resolver con la sentencia justa, digna de quien preside la conciencia de una gran nación, las más delicadas situaciones. En medio de los mayores ardores de la vida nacional e internacional, la voz del diario de Mitre ha sonado como la de una gran campana que llamara a los hombres a levantar alto los corazones y a darse un abrazo de paz.

No es, pues, raro que con prestigios tales en lo moral, la hoja nacida en 1870 haya llegado a convertirse en una empresa extraordinariamente poderosa, y que «La Nación» represente ac-

“La Nación” de Buenos Aires celebra su cincuentenario el 4 de enero de 1920

Con este motivo, publicamos los dos siguientes artículos de «El Mercurio» de Santiago de Chile

“LA NACION” de Buenos Aires

HAY en la América española tres grandes diarios, que durante su larga vida han presidido la vida de tres naciones, sus ansias de progreso, y vinculándose de tal manera a su existencia, que, en la relatividad de las cosas, podrían ser lo que el «Times» a Inglaterra, su más fiel representante. El más viejo de todos es «El Mercurio»; le sigue en edad «El Comercio» de Lima; el tercero es «La Nación» de Buenos Aires, que hoy cumple el medio siglo de existencia, y cuyo prestigio y prosperidad son tantos, que figura entre los más importantes diarios del mundo; honrosísimo título de nuestra época en que la prensa diaria

es la reina de la opinión. Vaya nuestra enhorabuena en este día, al gran diario hermano del país amigo.

«La Nación» ha visto en cincuenta años operarse la transformación gigantesca de la Argentina, y ha sido ella misma uno de los obreros más eficaces de esta transformación. Su fundador, que fué uno de los genios organizadores de la nacionalidad argentina, hizo del diario el instrumento directo que necesitaba para dirigirse a la opinión y formarla en sus ideas, y el diario ha continuado su misión después de los días del patricio, y en manos de sus descendientes, el valioso legado ha seguido la existencia serena y robusta que le dejó el noble abuelo. «La Nación» es el vaso donde sigue